

VANIA BURGESS GALAZ

“Yo hice una primera aproximación que permite acercarse al mundo precolombino, pero es como si tú levantarás una piedrita en un universo”, señala sobre su trabajo José Pérez de Arce (1950), ilustrador científico, arqueológico y antropológico, además de investigador de música prehispánica y museógrafo.

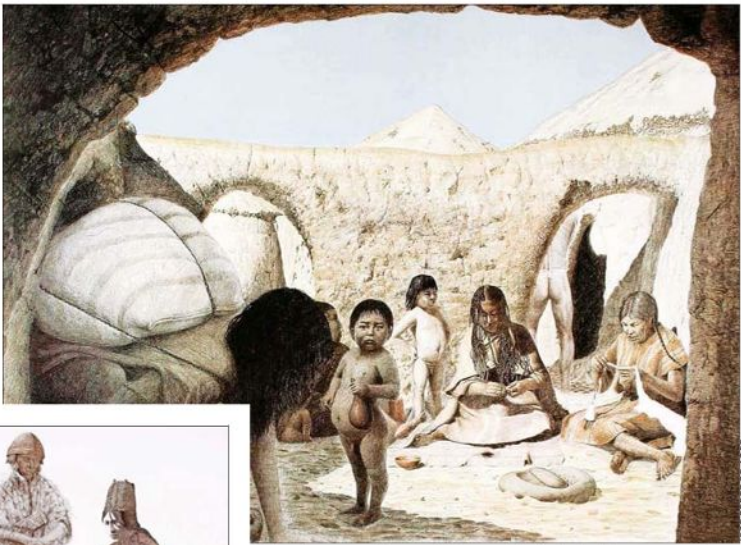
El artista presenta “Chile precolombino. Ilustraciones de José Pérez de Arce” en el Museo Andino, parte de la Fundación Claro Vial, bajo la curaduría de Hernán Rodríguez. La muestra reúne cerca de 30 obras realizadas en papel con una técnica seca —lápiz grafito y lápices de colores—, junto a vitrinas con objetos similares a los representados en las ilustraciones, pertenecientes a culturas prehispánicas. Además, se exponen registros audiovisuales. Los objetos exhibidos provienen de la colección del Museo Chileno de Arte Precolombino, de la colección personal del artista y del Museo Andino.

El ilustrador comenzó sus trazos en la década de 1980. “Es un trabajo muy lento, necesitas saber cómo eran las personas: qué vestido tenían, qué zapatos tenían, cómo usaban el pelo”.

Para lograr el nivel de precisión que reflejan sus trabajos, Pérez de Arce mantiene un diálogo constante con arqueólogos, que aportan el contexto cultural, y también con científicos, que hablan sobre la corporalidad. Adicionalmente, se apoya estudiando imágenes. Reconoce que ha sido un proceso de años de estu-

Ilustraciones recrean la vida del Chile precolombino

En el Museo Andino se exhiben unos 30 dibujos de José Pérez de Arce, creados tras una rigurosa investigación.



Imágenes del período Tiawanaku.

dio, pues “es totalmente distinto a lo que uno le enseñan en la academia de dibujo, el canon griego. Aquí hay

otros tipos de cuerpos y de movimientos”.

Estas reinterpretaciones pretenden ser un acercamiento a las formas de vida, gestualidad y realidad de las comunidades prehispánicas. “Siempre es un acercamiento tentativo, no sabemos exactamente cómo fue el pasado”, agrega el ilustrador.

Los dibujos se sitúan tem-

poralmente desde el período prehispánico hasta la actualidad, con tradiciones modernas de algunos pueblos originarios de nuestro país, como los mapuches y los aimaras.

La exposición puede visitarse hasta fines de julio, de martes a domingo, entre las 10:30 y las 17:00 horas; la entrada es liberada.

Crítica de ópera

TEATRO MUNICIPAL DE TEMUCO:

El regreso de la ópera a Temuco con “El rapto en el serrallo”

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

La reciente presentación de “El rapto en el serrallo” en el Teatro Municipal de Temuco no puede entenderse solo desde parámetros estrictamente musicales: se trata, ante todo, de un acontecimiento cultural de gran relevancia para la ciudad. Tras varios años sin presencia de títulos líricos, el reencuentro del público con la ópera se vivió con una emoción palpable, que atravesó la sala y acompañó cada número musical. En ese contexto, el trabajo institucional por levantar una producción de esta envergadura —con las exigencias vocales, orquestales y escénicas que implica una partitura de Mozart— resulta no solo meritorio, sino también fundamental dentro de un proceso más amplio de urgente descentralización de la actividad cultural en Chile. A ello se sumó un cuidado poco habitual en la experiencia global del espectador: el teatro dispuso en el *hall* un espacio ambientado en clave “turca”, con vestuario y escenografía para fotografías, además de la venta de café turco y dulces tradicionales, junto con la entrega de un programa de mano impreso, gesto cada vez menos frecuente y que contribuye significativamente a la formación y fidelización del público.

“El rapto en el serrallo”, con su combinación de comedia, exotismo y escritura musical de gran virtuosismo, es una obra que exige precisión estilística, dominio técnico y una clara comprensión de sus contrastes dramáticos. La Orquesta Filarmónica de Temuco respondió con eficiencia a los desafíos de una partitura que alterna ligereza y refinamiento con momentos de mayor densidad y brillo, particularmente en el uso de la llamada “música turca”. Bajo la conducción de David Ayma, se percibió una labor ordenada y atenta al acompañamiento de los cantantes, aunque por momentos faltó mayor flexibilidad en la respiración musical y una exploración más contrastada de los planos dinámicos. El Coro del Teatro Municipal de Temuco, preparado por Daniel Fariás, cumplió con solvencia, aportando energía en sus intervenciones colectivas. En el plano general se hace necesario profundizar en el compro-

miso teatral y en la proyección de las voces, aspectos esenciales para que la música de Mozart despliegue su riqueza expresiva.

La propuesta escénica de Christine Hucke optó por un lenguaje visual apoyado en proyecciones de paisajes marinos que dialogaban con los estados emocionales de los personajes. Destacó especialmente el inicio, de gran belleza plástica, con una bandada de gaviotas animada por el coro en una suerte de pasacalle que acompañaba al galeón asaltado, logrando un momento de fuerte impacto visual y poético. La soprano Virginia Barrios asumió con valentía el complejo rol de Konstanze, resolviendo con ajustada corrección una parte de enorme exigencia en coloraturas y saltos por el pentagrama; fue muy aplaudida en “*Martern aller Arten*”. Patricia Cifuentes (Blonde) evidenció oficio, encanto, soltura y claridad estilística. Iván Rodríguez enfrentó con dificultades el delicado rol de Belmonte, que requiere una línea de canto particularmente depurada. Daniel Fariás construyó un Pedrillo comunicativo y eficaz en escena, mientras que David Gaete destacó como Osmín, especialmente en “*Wer ein Liebchen hat gefunden*” y “*Solche hergelaufne Laffen*”. El actor Julio Milostich encarnó con oficio al bajá Selim, un rol hablado que exige presencia escénica más que lucimiento vocal.

Los momentos de mayor cohesión se alcanzaron en el cuarteto que cierra el segundo acto y en el final de la ópera, donde música y escena lograron articularse con fluidez y sentido dramático. Allí se vislumbró el potencial del conjunto, así como la capacidad de la obra para emocionar. La puesta se ofreció con sobretítulos, que no siempre estuvieron a tiempo, y se optó por dejar en alemán las partes cantadas y en español los diálogos hablados.

Esta producción reafirma el valor de emprender proyectos líricos en regiones: montar una obra como “El rapto en el serrallo” en Temuco implica no solo enfrentar un desafío artístico considerable, sino también sostener una convicción cultural. En esa tensión entre dificultades y logros, se inscribe una experiencia que devuelve al público el acceso a un repertorio que no debiera quedar restringido a los grandes centros, y que confirma la necesidad de seguir fortaleciendo estos espacios de creación y encuentro.

INSERCIÓN

JOHN Y FELIPE SUDARSKY, FAMILIA E HIJOS Y LOS EMPLEADOS DE COLCHONES SPRING, LAMENTAN PROFUNDAMENTE EL FALLECIMIENTO DEL SEÑOR JOSÉ ROSENBERG VILLARROEL.

RECORDAMOS CON APRECIO, SU LIDERAZGO Y VALIOSO APOORTE AL DESARROLLO EMPRESARIAL DEL PAÍS.

EXPRESAMOS NUESTRAS MÁS SENTIDAS CONDOLENCIAS A SUS FAMILIARES Y ALLEGADOS, A QUIENES ACOMPAÑAMOS CON SOLIDARIDAD Y RESPETO EN ESTE DIFÍCIL MOMENTO.

JOHN Y FELIPE SUDARSKY, FAMILIA E HIJOS Y LOS EMPLEADOS DE COLCHONES SPRING.